



REVISIÓN


Recibido: 23/06/2020 | Aceptado: 15/10/2020

Restauración ecológica en tiempos de covid-19, ¿solución o desafío?

Ecological Restoration in Times of Covid-19, Solution or Challenge?

Susel Noemí Alejandre Jiménez, Asistente. [salejandrej@udg.co.cu] 
Doctora en Ciencias Pedagógicas.
Universidad de Granma. Bayamo, Cuba.

Maikel José Ortiz Bosch, Profesor Titular. [salejandrej@udg.co.cu] 
Doctor en Ciencias Pedagógicas.
Universidad de Granma. Bayamo, Cuba.

Alberto Prieto Lavié, Instructor. [a246@nauta.cu] 
Máster en Ciencias de la Educación.
IPU Julio Antonio Mella. Manzanillo, Cuba.

Resumen

En los albores del siglo XXI nunca antes había evolucionado una epidemia que desmontara la estructura del planeta a pasos vertiginosos y, a su vez, desarticulara los procesos socioeconómicos que rigen en las sociedades contemporáneas con feroz velocidad. La pandemia del coronavirus SARS-Cov-2 ha nacido para transformar el planeta; desestabiliza hoy día las principales relaciones entre la naturaleza y la sociedad concurrentes en el espacio geográfico, complejizando la actividad de los procesos productivos y de los servicios ordenados por la producción material. Con ello, han surgido nuevas perspectivas para analizar la coexistencia entre los componentes naturales y socioeconómicos del medio ambiente. La problemática de salud experimentada, presenta un elevado índice de letalidad y ha cobrado millones de vidas humanas en los diversos continentes. Sin embargo, circulan noticias internacionales sobre cómo esta pandemia ha contribuido positivamente a la regeneración de numerosos ecosistemas y, con ello, a la supuesta estabilización de algunos problemas globales ambientales signados en la contemporaneidad. Por consiguiente, el presente artículo tiene el objetivo de reflexionar en torno



a los principales elementos que indican cómo el planeta ha experimentado una presunta restauración ecológica a partir de la paralización de la vida cotidiana y los inminentes desafíos que la vuelta a los procesos socioeconómicos puede traer aparejado.

Abstract

In the beginnings of the XXI century never before an epidemic that disassembled the structure from the planet to vertiginous steps had evolved and, in turn, it disarticulated the socioeconomic processes that govern in the contemporary societies with ferocious speed. The pandemic of the coronavirus SARS-CoV-2 that has been born to transform the planet, destabilize the main relationships nowadays between the nature and the society attendees in the geographical, complicated space the activity of the productive processes and of the services that had been ordered by the material production. With this new perspectives have arisen in order to analyze the coexistence among the natural and socioeconomic components of the environment, because the certain thing is that the problem of health that is experienced, presents a high index of mortality and it has charged millions of human lives in the diverse continents. However, international news circulate on how this pandemic has contributed positively to the regeneration of numerous ecosystems and, with it, to the supposed stabilization of some environmental global problems that characterize the current time. Consequently, the present article has the objective of meditating around the main elements that indicate how the planet has experienced a presumed ecological restoration starting from the paralyzation of the daily life and the imminent challenges that the turn to the socioeconomic processes can bring harnessed.

Palabras claves: pandemia; restauración ecológica; cambio climático; desarrollo sostenible.

Keywords: pandemic; ecological restoration; climatic change; sustainable development.



Introducción

Ante las aspiraciones de la Organización de Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud para proyectar estrategias decisivas hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, deviene una situación epidemiológica global con marcada agresividad que ha desestabilizado el orden económico mundial y ha logrado desintegrar los procesos asociados al desarrollo socioeconómico mundial sostenible.

A finales del año 2019 aparece una enfermedad de carácter viral en la región de Hubei, China, científicamente reconocida como coronavirus SARS-CoV-2. Parecía no presentar argumentos letales. Se ha expandido de manera veloz en menos de seis meses desde la manifestación de sus primeros casos asociados; y en marzo de 2020, comienza a hacerse sentir en Europa Occidental, extendiendo su onda expansiva a todos los continentes y países, tanto desarrollados como subdesarrollados.

El influjo vertiginoso de la pandemia Covid-19 en el contexto global ha transformado las posibilidades de extender la geopolítica en el planeta y la gobernanza ambiental como fruto asociado a la globalización (Crisci, 2020). La lucha por la supervivencia frente a esta enfermedad es una prioridad global, y se presentan nuevos retos a mediano y largo plazo en materia medioambiental. La amenaza del coronavirus ha transformado el escenario de salud ambiental del planeta de una manera detonadora.

Aunque desde las ciencias sociales se evidencia un insuficiente análisis de la literatura académica disponible para orientar las reflexiones de los decisores públicos y reaccionar ante estos desafíos, los diferentes medios de prensa internacional y difusión de la información revelan que la pandemia se extiende a pasos acelerados y no todos los gobiernos han podido controlar esta situación en sus territorios.



Se experimenta una crisis de salud que se ha posicionado en una situación de incertidumbre radical. Según los pronósticos de la Organización Mundial de la Salud para el 2020, puede extenderse en el tiempo. Por primera vez en la historia del siglo XXI aparece una situación epidemiológica difícil de manejar; presenta un índice de letalidad jamás visto desde la Segunda Guerra Mundial. La mayor parte de los territorios sufren de este mal, siendo contagiados millones de personas y otras tantas fallecidas.

Si bien esta situación repercute negativamente para el funcionamiento orgánico de la estructura económica global, se evidencia de manera positiva para la conservación de los ecosistemas y el medio ambiente. En los últimos estudios asociados al comportamiento de los problemas globales ambientales se observan patrones que indican una metamorfosis asociada al comportamiento en su hábitat de la flora y la fauna mundial. (Wright, 2020).

Por ello, en el presente artículo se ofrecen algunas reflexiones en torno a los principales elementos demostrativos de cómo el planeta ha experimentado una presunta restauración ecológica a partir de la paralización de la vida cotidiana, la economía y la actividad industrial. Se tiene en cuenta los inminentes desafíos que la vuelta a los procesos socioeconómicos puede traer aparejado para acrecentar la crisis ambiental global.

Desarrollo

La enfermedad respiratoria que asalta al planeta, -coronavirus SARS-CoV-2-, se estima ha traído consecuencias positivas para la restauración ecológica a nivel mundial y muy nefastas para el comportamiento de los índices de contagiados y mortalidad. La expansión de estos efectos nocivos han conllevado a los decisores gubernamentales para tomar estrategias de supervivencia a partir de asumir una vida cotidiana sometida al aislamiento y confinamiento social dentro de las casas. Millones de empresas, negocios, puestos de trabajo asociados a la esfera productiva y



de los servicios se han visto en la necesidad de buscar alternativas de teletrabajo, trabajo virtual y en la mayor parte de los casos, cerrar los establecimientos por razones de quiebra.

Al respecto, millones de personas con supuestos estándares de empleo y remuneración equilibrada han quedado desempleadas, y otro por ciento considerable de la población ha experimentado las secuelas de esta pandemia. Son víctimas de la falta de seguro social y seguro médico, así como de alternativas para continuar llevando una presunta economía familiar ante la crisis global.

Pero, ¿cuáles son los beneficios que esta pandemia ha devuelto al planeta? Una mirada a la situación actual del entorno ecológico muestra, por medio de imágenes satelitales publicadas por la NASA y la Agencia Espacial Europea, evidencias de que el planeta ha experimentado una transformación positiva desde todos los órdenes naturales de la envoltura geográfica. La restauración de las principales biocenosis es un hecho que ha provocado el nuevo respiro del planeta en tiempos de coronavirus. (Reinoso, 2020; Piña, 2020).

Son conocido los problemas globales ambientales que signan la contemporaneidad. Estos se han visto acrecentados en los últimos 20 años; manifiestan un fuerte desequilibrio ambiental frente a los embates de la interacción socioeconómica industrial y la incursión inconsciente del ser humano para la explotación desmedida de los recursos naturales. No obstante a esto, los ecosistemas planetarios, como parte de los elementos de la naturaleza, tienen la capacidad de volver a su estado natural desde su regeneración.

En este sentido, la regeneración como término aplicado desde la ecología, es la capacidad de un ecosistema para recuperarse por sí mismo después de un daño cuando no exista un impedimento para estos procesos naturales. Dentro de los ecosistemas, los daños se consideran normales. No obstante, en el caso de disturbios ocasionales, como han sido los incendios



forestales, esta regeneración ocurre solamente si han quedado componentes activos como semillas que son transportadas por el viento y llegan a germinar. De esta manera, cada componente vuelve a reaparecer en proceso de restauración por sucesión natural, donde la presencia de una especie, favorece la continuidad de otras. (Vargas, 2011)

En consonancia con este criterio, la National Geographic estima que en el 2020 se ha venido evidenciando una recuperación de ecosistemas desde el monitoreo de la fauna, que se ha comprobado, han retornado a sus antiguos hábitat. En grandes ciudades como Roma, Nueva York, Venecia o Madrid, se escucha el canto de los pájaros; las grandes urbes y megalópolis experimentan transformaciones considerables en el conteo de especies, acompañado de la invasión de animales silvestres.

En Venecia, una de las ciudades más visitadas del mundo, al haberse reducido el tráfico de turistas, la contaminación por plástico y desechos sólidos se ha reducido, por lo cual el sistema hidrológico de los canales tiene mayor nitidez; unido a esto el tráfico de góndolas, -aspecto denotativo del transporte de la ciudad- experimenta una marcada quietud, por lo cual los movimientos de cardúmenes de peces han emergido a la superficie. De igual manera, se han observado bandadas de cisnes recorriendo los caños y ofreciéndole mayor belleza original al espectáculo ciudadano.

Estos signos muestran indicios de que el planeta ha tomado un descanso, pues era necesario parar intencionalmente el ritmo acelerado de los procesos socioeconómicos, para que los ecosistemas volvieran a la normalidad y no se continuara perdiendo el biorritmo global. Fuentes de la prensa internacional informan que en Roma se han encontrado calles desoladas con presencia de jabalíes; mientras algunos humedales experimentan colonias de flamencos reposando bajo la tranquilidad de cielos azules y aguas descontaminadas. Los delfines en el



puerto de Cerdeña, también son todo un acontecimiento y evidencian cómo las condiciones naturales del medio ambiente, despojado de la acción antrópica, puede llevar a la restauración del biotopo.

Por consiguiente, la contaminación atmosférica como problema ambiental global, ha venido experimentando algunos indicios favorables que demuestran la reducción de la huella de carbono. Se estima que el descenso de gases de efecto invernadero ha sido una de las consecuencias principales de este confinamiento socioeconómico. El planeta experimenta un respiro por la propia reducción del metabolismo urbano.

La mengua del número y frecuencia de vuelos entre las distintas regiones, la falta de tráfico vehicular urbano y el aislamiento social de millones de personas en varias ciudades del mundo, ha provocado una parálisis industrial liderada por el mundo industrializado y los países de alta renta. Esto ha provocado la disminución de emisiones de dióxido de carbono (CO₂) de aproximadamente un 25%, por el bajo consumo de combustibles fósiles.

Según el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente de China, se evidencia que el país dejó de emitir 150 millones de toneladas métricas (mtm) de CO₂, comparado con el año anterior. La nube de smog considerada como un airepocalipsis ha logrado controlarse y se observa el cielo más despejado. Esto implica la reducción de las enfermedades respiratorias asociadas a la contaminación del aire, aspecto que históricamente ha causado miles de fallecidos al año en esta región asiática.

De igual manera, aerolíneas como Austrian Airlines, American Airlines, Swiss, Lufthansa, entre otros, redujeron sus vuelos al 20 por ciento. Esto ha provocado una baja remuneración y pérdidas económicas a diversas escalas. El turismo como actividad industrial de la esfera de los servicios moviliza el tráfico demográfico, y ha sufrido incontables desventajas. Los principales



polos del turismo cultural en Europa Occidental y Estados Unidos han recesado, debido al incremento de los riesgos y el contagio de la pandemia.

No obstante a estos supuestos beneficios de la Covid-19, existe una gran preocupación por los gobiernos y las Partes a escala internacional. La mayor complicación de esta situación global radica en que el retorno a la normalidad, algunos pronósticos internacionales han previsto que, ante el afán de la recuperación económica y financiera en los países de alta renta, puedan aumentar considerablemente las emisiones contaminantes por encima de los promedios históricos y producir, de esta manera, una aceleración de las consecuencias provocadas por los problemas globales ambientales.

Se considera que otra de las problemáticas sindicadas a esta pandemia está relacionada con la situación ambiental de los inmigrantes y refugiados. Estos se convierten en desplazados y solicitantes de asilo. Constituyen la población más vulnerable a la pandemia del sector social en las diferentes regiones. La mayor parte de esta cadena de personas, no cuentan con hogares para vivir y muchos otros radican en campamentos insalubres donde se ven sometidos a la constante aglomeración, siendo imposible de cumplir el régimen de cuarentena y el aislamiento. (Riaño, 2020)

Otro de los efectos del coronavirus, asociado al confinamiento social, es la marcada limitación de la libertad de movimiento. Si bien ha protegido a las personas de atrapar el virus, ha traído consecuencias negativas para la salud mental y emocional de muchos ancianos e infantes, quienes se han visto desprovistos del necesario medio social para recrear sus aspiraciones, desarrollar sus roles cotidianos y llevar una vida más placentera.

Al respecto, psicólogos y analistas del tema ambiental asociado a esta pandemia, informan cómo cada hogar manifiesta sus propias singularidades relacionadas con las características de las



familias y el marcado envejecimiento poblacional a que están sometidos los países europeos, donde la prioridad de cuidar a las personas de la tercera edad como sector sensible, se convierte en un móvil a seguir.

Unido a esta situación se revelan notables desafíos ambientales que en ocasiones pasan inadvertidos. Uno de estos está asociado a los grandes volúmenes de basura plástica producidos por los servicios higiénico sanitarios incorporados al coronavirus para la preservación de la salud durante esta etapa. Se han redoblado las normas de bioseguridad a escala global por medio de la utilización de artefactos de plástico, tales como: caretas, nasobucos, guantes y batas. Estos han contribuido a la preservación de la vida humana y la conservación de la integridad física del personal médico-asistencial. No obstante, ha contribuido notablemente al incremento de desechos de plástico, en su mayoría no reciclables, que van a parar a los colosales sumideros de basura teniendo como destino final, los océanos y mares.

Por una parte se le muestra solución parcial a los problemas sanitarios para mitigar los efectos de esta pandemia y hacer el proceso menos nocivo; por otra, se ha generado un sumario de desechos sólidos no proyectados. Estos conducen a la marcada contaminación por plástico como uno de los principales problemas enfrentados por las sociedades contemporáneas. La reutilización y el reaprovechamiento de estos insumos de gran demanda social, no es palabra de orden en las poblaciones del mundo desarrollado, estimulado por la política del consumismo y la obsolescencia programada.

Sin embargo, fuentes especializadas han llegado a expresar que estos signos de restauración ecológica son imperceptibles y que los problemas globales ambientales siguen avanzando, amén de los supuestos cambios favorables experimentados en el planeta en los últimos meses.



Lo cierto es la existencia de recientes estudios geográficos y ambientales realizados por entidades internacionales e investigadores de universidades de gran reconocimiento científico que han demostrado un cierto equilibrio del orden ambiental del planeta y que se han avistado algunos cambios favorables desde el comportamiento de los ecosistemas, amén de las opiniones encontradas existentes alrededor de la temática. Se considera que, unido a la crisis global con el coronavirus, el planeta ha venido experimentando cambios paulatinos positivos en los diversos ecosistemas, mostrando indicios de restauración resiliente y autosustentable.

En conclusión, la pandemia Covid-19 ha sido la mayor enfermedad devenida en el siglo XXI como parte de la respuesta natural ofrecida por el planeta ante los actos desenfrenados del saqueo irracional de los recursos naturales y la elevación de los históricos estándares de contaminación global. Queda demostrado que los esquemas socioeconómicos capitalistas actuales no han sabido ofrecer respuestas asertivas para mitigar esta situación, sino que han demostrado su vulnerabilidad e insostenibilidad.

El retorno a la actividad socioeconómica regional puede traer aparejado importantes niveles de hipercontaminación, por el propio optimismo de regresar a la productividad, rendimiento industrial y superávit del mercado, lo cual traería aparejado una intensificación de los niveles de contaminación y generación de marcados volúmenes de desechos asociados a la economía lineal que traerían como resultado la transformación negativa de los paisajes y la degradación acelerada de los ecosistemas.

Conclusiones

1. Las agresiones sostenidas provocadas por la pandemia SARS-CoV-2 a escala global, han causado la desestabilización del orden económico mundial, trayendo innumerables pérdidas de vidas humanas y la consecuente alteración de los procesos industriales, lo



cual ha repercutido positivamente en una discreta restauración ecológica del planeta, trayendo consigo la regeneración de la flora y la fauna endémica de diversas locaciones, la limpieza y saneamiento de redes hidrográficas, la reducción de la huella de carbono y con ello una estimada sostenibilidad entre los elementos físicos y socioeconómicos que integran la envoltura geográfica.

2. Si bien el estado de confinamiento social a escala global y la paralización de la producción material han provocado una mesurada recuperación del medio ambiente, se observan indicios de que la animación demográfica para reactivar la vida cotidiana, los procesos industriales y el tráfico vehicular, puedan llegar a irrumpir negativamente en el espacio geográfico, provocando la aceleración sostenida de los problemas globales ambientales y el recrudescimiento de la contaminación desde diversas aristas.

Referencias Bibliográficas

- Bustamante Sánchez, M. A. (s.f). *Conceptos ecológicos claves para una buena práctica de la restauración ecológica*. Red chilena de restauración ecológica. Chile: Universidad de Concepción. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20170503/20170503163035/presentacion_mabustamante_sanchez.pdf
- Crisci, J. (2020). *Coronavirus, un efecto no deseado de la globalización llega al país*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/339749301_Coronavirus_un_efecto_no_deseado_de_la_globalizacion_llega_al_pais
- Elcacho, J. (2020). *El cambio climático “es más mortal que el coronavirus”*. Balance climático mundial. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/natural/cambio->



[climatico/20200311/474086979261/el-cambio-climatico-es-mas-mortal-que-el-coronavirus-recuerda-y-destaca-la-onu.html](http://www.climatico/20200311/474086979261/el-cambio-climatico-es-mas-mortal-que-el-coronavirus-recuerda-y-destaca-la-onu.html)

Escribano, G. y Lázaro Touza, L. (2020). *Energía, clima y coronavirus*. Recuperado de

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari31-2020-escribano-lazarotouza-energia-clima-y-coronavirus

Galán, J. C. (s.f). *Cómo influyen los movimientos migratorios actuales en el diagnóstico*

microbiológico. Recuperado de <https://www.portalfarma.com/jornadas-congresos/3a-jornada-profesional-laboratorio-clinico/Documents/2019-3a-JLC-PON-Juan-Carlos-Galan.pdf>

<https://www.france24.com/es/20200328-migrantes-covid19-refugiados-salud-coronavirus>

Jara Esbert Pérez, J. (2020). *El coronavirus también afecta a los migrantes*. Recuperado de

https://elpais.com/elpais/2020/03/27/migrados/1585311484_330092.html

Orlando Rosales, F. (2020) *El COVID-19 y el efecto sobre el metabolismo urbano. Ecología*

social. Coyuntura ISIP. Recuperado de <https://rebellion.org/el-covid-19-y-el-efecto-sobre-el-metabolismo-urbano/>

Piña, M. C. (2020). *El planeta respira mejor gracias a la pandemia del coronavirus*. Recuperado

de <http://www.rfi.fr/es/general/20200319-el-planeta-respira-mejor-gracias-a-la-pandemia-del-coronavirus>

Reinoso, G. (2020). *El mundo se detiene ante el coronavirus y el aire se limpia: eso podría*

salvar a más personas de las que mata el virus. Recuperado de

<https://www.univision.com/noticias/medio-ambiente/el-mundo-se-detiene-ante-el->



[coronavirus-y-el-aire-se-limpia-eso-podria-salvar-a-mas-personas-de-las-que-mata-el-virus](#)

Riaño, J. (2020). Covid-19, el desafío para migrantes y refugiados. Recuperado de

Salvatori Morales, M. y Parra Michel, J. R. (2020). *La regeneración de recursos naturales ante el desarrollo del país*. Bajío: Universidad de La Salle Recuperado de

<http://www.revistacoepesgto.mx/revistacoepes10/la-regeneracion-de-recursos-naturales-ante-el-desarrollo-del-pais>

Sulbarán Lovera, P. y Díez, B. (2020) *Coronavirus en EE.UU. El temor a que los dejen morir: los indocumentados que se resisten a pedir ayuda médica en la crisis de covid-19*. BBC

News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52333214>

Vargas Ríos, O. (2011). Restauración ecológica: biodiversidad y conservación. *Revista Acta Biológica Colombiana*. 16, (2), pp. 221-246. Recuperado de

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/actabiol/article/view/19280/28009>

Wright, R. (2020). *El beneficiario inesperado del coronavirus: el planeta*. Recuperado de

<https://cnnespanol.cnn.com/2020/03/17/hay-un-beneficiario-poco-probable-del-coronavirus-el-planeta/>

